

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Dolor y sufrimiento en la poesía

Dr. Homero Gac Espínola
Profesor Instructor
Facultad de Medicina
Pontificia Universidad Católica de Chile

Amo profundamente la Poesía y, tan solo como un cristiano amante de este arte, me encuentro enfrentado a intentar ahondar en las palabras de Fernando Rielo. Creo que demasiado tarde he avisado las honduras del pensamiento y de la Fe que he intentado escudriñar ante la empresa de conocer su poesía, por tanto solo deseo mostrar mi perspectiva personal, desde a mi visión en base a comparaciones y contrastes con otros poetas e, intentando clarificar lo que estas obras me han hecho sentir en cuanto al Dolor, la Muerte y la Enfermedad.

Dolor y Enfermedad en su origen

El concepto de enfermedad y su manifestación más conocida, el dolor, han sido evidenciadas por el ser humano desde que este existe como tal.

El dolor y la enfermedad pueden ser considerados como la expresión de la pérdida de la unidad. Para los griegos el desequilibrio de la armonía natural de la Physis, la ausencia de una unidad metafísica, una situación de extravío del ideal de belleza o la sola necesidad de un algo más para completar la esencia.

Así, nos enfermamos cuando un azar desdichado de la naturaleza (tyché para los griegos) genera un cambio en las proporciones de los elementos que componen al hombre o cuando algo falta para lograr la situación ideal de armonía y belleza. De este modo, la deformidad, la mutilación, la infección, la locura o el dolor hacen del hombre un ser imperfecto, desequilibrado y por ende carente de unidad.

Para el cristiano es la pérdida de la unión perfecta con el Padre. Así, la angustia del hombre posmoderno está condicionada por el error o la mentira. Dicha mentira nace desde el origen del mal, bíblicamente en el engaño de la serpiente a Eva, en hacer creer al hombre que su Padre no lo quiere y teme que se vuelva tan poderoso como Él, en crear la distancia entre el ser humano y su Creador.

Dolor y sufrimiento en la poesía DR. HOMERO GAC ESPÍNOLA Profesor Instructor
Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile

Las consecuencias de este engaño son el nacimiento del temor y la vergüenza, como se enuncia en Génesis 3.10 “El hombre contestó: Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”.

Un mundo sin Dios, por tanto, no puede sino estar “dolido” por la angustia de la ausencia de una verdad absoluta, de un amor eterno, de un consuelo siempre presente, en resumen, de un Padre amante.

La persona humana entendida como la unión de cuerpo, alma y espíritu; puede percibir la realidad según los filtros que el alma, la psicología o su mente terrenal coloque para que aquella parte noble de su esencia, el espíritu, chispa divina puesta en cada uno de nosotros haga contacto directo con Dios. Pues el dolor sólo así tiene sentido, sólo si existe redención.

Cristo nos dice en Juan 15. 5: “Yo soy la vid y ustedes el sarmiento el que permanece unido a mí y yo unido a él da mucho fruto; pues sin mí ustedes no pueden hacer nada”.

La definición de esta buena nueva es de carácter relacional, no se entiende al hombre sin Dios, y esto es porque el Espíritu de Dios vive en él y es la forma de conexión entre ambos, en la medida que el espíritu del hombre deje entrar la luz de Dios, el Padre estará en el hombre, destruyendo el dolor sin sentido.

En Juan 10,34 Jesús dice: “En la ley de ustedes está escrito: ‘Yo dije que vosotros sois dioses’. Sabemos que la ley no puede ser quebrantada, y Dios llamó dioses a quienes dirigió su mensaje. Y si Dios me consagró a mí y me envió al mundo, ¿cómo pueden ustedes sentirse ofendidos porque dije que soy el Hijo de Dios? Si yo no hago las obras que hace mi Padre no me crean. Pero si las hago, aunque no crean en mí, crean en las obras que hago; para que sepan de una vez por todas que el Padre está en mí y que yo estoy en el Padre”. Una vez más la definición de hijo de Dios, de la relación Padre-Hijo es la que determina la esencia del cristiano. Me parece que esta definición junto a los conceptos de Persona y Amor son las bases para entender la visión del cristianismo.

El dolor se manifiesta entonces como la pérdida de esta relación con Dios en su sentido metafísico y como una forma de recordarnos un regreso al Padre en nuestra dimensión humana.

Es una alerta y un llamado para volver a la unidad.

Así C.S. Lewis lo llama “el megáfono de Dios”, para él, el dolor es por tanto un hecho que entendido sin un Ser Superior no tiene sentido.

Fernando Rielo, místico, filósofo y poeta, fundador de los identes, nos entrega una visión del dolor entendida en Dios. En su obra se deja ver el concepto de un hombre no para sí, ni para el mundo sino para su Creador.

El dolor, que para Rielo define al hombre, se manifiesta en su palabra, para que al fin la palabra perezca en el Amor cuando llegada la muerte el hombre se entrega a Dios.

*El hombre es su dolor:
nace con labio roto
por el que su palabra se despeña entreabierto.*

*Su palabra final
ciérrase con la muerte.
Y después de la muerte suficiente es su ser
para explicarse a un Dios
que es Amor, no lenguaje.*

Esta última frase puede que para un poeta sea terrible, y parece en contraposición con la filosofía clásica de la Antigüedad, donde la relación Ser-Conocimiento-Lenguaje es casi una continuidad conceptual, pero es más bien integradora en la idea de Amor, que en la visión de Rielo engloba a todo el resto.

¿Será este Amor en Cristo lo que genera todo el arte que aleja el dolor sin motivo?

“Cristo es para mí el cantero que talla poemas con su poesía. Soy un poema escrito por Él, pero en el campo del Amor me está convirtiendo en poesía trágica”. Una vez más el dolor se manifiesta como una tragedia derivada del Amor. Porque este Amor es a su vez una muerte, esa muerte tan recurrida por Santa Teresa de Ávila en el deseado encuentro con Dios, esa muerte que describe San Agustín *facit in nobis quendam mortem*, produce en nosotros una especie de muerte. La que se encuentra en contraposición a la muerte diaria a la que asistimos: en la pérdida de los valores, del amor al prójimo, esa muerte que aparece cuando somos insultados o al momento de dejar de ser percibidos como personas, muerte que hace recordar a Jorge Manrique: “No tardes, Muerte, que muero”.

Me sorprende la intuición de Fernando Rielo al avanzar en el campo del dolor tal y como lo vemos en medicina, frente a experiencias de enfermedades terminales descubre que la persona muere innumerables veces en este sentido de muerte diaria y, sin embargo, en el final se queda, al dejar entrar a Dios, con esa muerte trascendente esa muerte única y personal. Recoge las palabras de uno de sus amigos moribundos “...hija, guardemos silencio sobre mi muerte, porque la muerte es lo más propio de uno mismo”. Creo que en sus palabras se puede percibir lo singular de este paso: “El amor es un dolor sin amargura.

Dios llama a los muertos por su nombre”, “(La muerte) es en definitiva ver a la cara al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”, “Soy un poema escrito por Él y Él sigue escribiendo.

No está todo cerrado todavía este poema. ¡Con cuánto ardor espero que Él escriba ya el último verso.”

Al fin, a la hora de explicar cómo volver a la unión estrecha con el Padre y, por tanto, al fin del dolor y la muerte sin sentido, Fernando Rielo encuentra en la santidad su respuesta.

La santidad es una condición de unión del espíritu humano con Dios, lo cual trae aparejado que el Santo conoce la Verdad: “En los santos Dios hace posible lo que niega a los demás hombres: la Verdad”, y en ellos coloca la máxima de la poesía: “La santidad es contruir un reino entre los labios”.

Poesía

Y ¿qué es la poesía para Fernandio Rielo?, ¿qué es esta acepción que se origina en la poésis, (creación) y que nos es tan cercana en el ambiente médico al hablar del origen de las líneas celulares por ejemplo? Como afirma en “Diálogo a tres voces”, es un llamado urgente de Dios para que el Amor Divino sea expresado: “Dios me urge, con incitación amorosa, para que sea yo quien, con palabra orante, le hable”.

Dice en una entrevista: “Mi poesía es Dios mismo: lo que pasa es que no sé cantarle como quisiera. Si supiera cantarle sería mi poesía canto de Él. Se suele decir ‘alabar a Dios’, yo diría más bien ‘cantar a Dios, ser su trovador”.

Pareciera que desde una perspectiva en Cristo, se conecta con lo divino al igual que Friedrich Hölderlin en su decisión de avanzar a las dignidades divinas cuando este proclama: “¡No. No me resignaré! Avanzar siempre como un niño, como un prisionero, a pequeños pasos medidos por anticipado, día tras día. ¡No, nunca me resignaré! ¿Tal es el destino del hombre? ¿Mi destino? ¡No! Al laurel aspiro”. Fernando Rielo aspira también a este laurel de Cristo al exponerse al dolor pues para él: “El dolor tiene un valor celestial incalculable y es lo más propio del ser humano, mientras no llega la muerte”. El poeta pasa a ser entonces un trovador del amor y la obra de los dioses para el literato alemán, para Rielo es un trovador a Dios.

Hölderlin dice: “Por donde mire hay violencia y angustia, todo se tambalea y desmorona...pero cuando los mortales van silenciosos por el bosque, en el aire suave hallan un Dios luminoso”, así el lenguaje poético es fruto de la inspiración divina, y al reconocer en la Naturaleza, obra de Dios al Amor del Padre, entonces el hombre salta por encima del dolor dándonos cuenta que podemos liberarnos de la angustia. “Solamente en el dolor cobramos conciencia de nuestra libertad interior... Dolor o alegría son parejamente buenos y quizá también irreales”. Recalca Hölderlin.

Me parece destacable la imagen del poeta en conexión con lo divino para ambos literatos.

Un poeta que se llena de heroísmo épico al superar el dolor de sentirse solo. Holderlin dirá que el poeta es “un ánfora sagrada que guarda el vino de la vida, el alma de los héroes”, mientras Rielo afirma que “la poesía es un estado de espíritu que, trascendido por 223 Dolor y sufrimiento en la poesía el infinito, se desposa con el infinito. La infinitud es su nido. La poesía es, finalmente la constante de todas las artes”

Ambos me recuerdan las palabras de mi amigo, el médico y poeta Glenn Hernández en “La Estepa Invernal”:

*Sin embargo
toda ventana puede ser un puente al amanecer
y yo, simplemente
aspiro a la tangencia del infinito.*

En su pensamiento y poesía, Fernando Rielo expresa su fe en la resurrección del hombre y en la superación de la muerte a través del dolor. El cuerpo es un campo de batalla para alcanzar el cielo: “Mi carne en su herida permanece”. Pero el dolor entonces cobra sentido pues

aquella realidad corruptible del ser humano puede resucitar y deja de ser un escollo para el regreso a la Unidad.

El temor a la nada, al vacío existencial, a un sufrir estéril se pierde en las palabras de San Pablo: "...por eso nos exhorta a glorificar a Dios en nuestro cuerpo... porque ha de resucitar como el Señor, porque es miembro de Cristo... y porque es templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6,14-20), Fernando Rielo reconoce estas palabras del Santo y nos dice: "Nacer es bastante, morir no es suficiente".

*Oh cuerpo doliente: créeme.
Cree que, aunque ya no soy tú,
al fin te quiero
Con todo mi aliento.
Déjate llevar a la tumba.
A ese saloncito silvestre
De raíces ocultas.
Aquí fue tu origen con el árbol y la oruga.
Y en él espera, duerme, vuelve a vivir, ay...
¡el origen del mundo!*

Una vez más nos alejamos de la nada porque, aunque creamos que nada somos tenemos el potencial divino en nuestro espíritu. En esto se parece el pensamiento de Rielo a lo que expresaría el célebre poeta portugués Fernando Pessoa:

*No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte eso, tengo en mí todos los sueños del mundo"*

En cuanto método y forma, Rainer Maria Rilke señalaba que la poesía es la transformación de lo visible en lo invisible, mientras que en la obra de Rielo vemos que él parte de la invisibilidad de Dios hacia la realidad visible del hombre. Por esto expresa que él es un poema escrito por Dios. Pero en esta misma metódica de trabajo Fernando Rielo revela una poesía originada en Dios, pero sacada a pedazos del hombre a la hora de escribirla, al igual que la visión femenina y maternal de Gabriela Mistral, quien en el "Decálogo del artista" dice: "Darás tu obra como se da un hijo, restando sangre de tu corazón". Así, Rielo, entrega su obra como una criatura que nace para llenarnos de esa dualidad de llanto y alegría que trae un niño al nacer.

Quisiera concluir diciendo que, en mi opinión, Fernando Rielo vive la poesía con profunda Fe de su inspiración divina, con el sentido de un dolor que puede llevar al hombre a su destino universal de unión mística con el Padre y con una visión del poeta cercana y extendida a la del chileno Vicente Huidobro, al decir que el poeta es un pequeño dios. Para Fernando Rielo en la afirmación de Cristo del "Vosotros sois dioses" (Juan 10,34) nace la posibilidad de vivir consustancialmente a Cristo como una forma de ser "místicos dioses del divino Dios".

